BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

PALOMA DEL SOL

Cuentos africanos

[fragmento]

Edición impresa

Paloma del Sol, *Cuentos africano s*(2006)

En

Paloma del Sol, *Cuentos africanos Madrid:* Imagineediciones,

2006, (pp6-19).

Edición digital

Paloma del Sol, *Cuentos africanos*(. [Fragmento] 2016)

ClaudineLécrivain (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Diciembre de 2016

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades»(FFI2013-44413-R) ..

El destino de Rubí
Paloma del Sol

Érase una vez una mujer que tenía seis hijos y, aunque ella deseaba tener una niña, pasaba el tiempo y su sueño no se realizaba, por lo que decidió recurrir a una bruja hechicera.

La bruja le dio una castaña mágica para que la pusiera sobre unas hojas de guindillas. Al día siguiente, la castaña había crecido, era muy grande y en su cáscara apareció un polvo blanco que la envolvía. La mujer apartó el polvo con caricias, pero la castaña seguía cerrada, así que empezó a darle besitos hasta que se abrió, y en el interior se encontró con una niña morenita y muy pequeñita que estaba acurrucada y dormida.

Se puso muy contenta y decidió llamarla Rubí. Le preparó una cuna tradicional color miel, con un colchón cubierto con las hojas de la buena suerte.

Rubí crecía muy de prisa, le gustaba mucho jugar y lo hacía volando, sujetándose con un hilo a una mariposa grande, volaba y cantaba con una voz dulce y bonita.

Una noche mientras dormía, un pájaro se metió en su habitación, por una ventana. El pájaro se detuvo mirándola, asombrado por su belleza.

¡Qué bonita es!, exclamó el pájaro. Me la llevaré conmigo y la haré la esposa de mi hijo. Así que la cogió y se la llevó sin que ni la madre de Rubí ni sus hermanos se dieran cuenta.

El pájaro entregó a Rubí a un chico flacucho y feo, que era su hijo, el cual aprobó la elección. Por si acaso, la madre pájaro metió a Rubí en un nido que hizo con hojas y palos, para evitar que escapara. “¡De aquí no se escapará!, y así me dará tiempo a construir una nueva casa para mi hijo y su nueva esposa”.

Rubí se quedó llorando. Lamentaba el destino que le esperaba, y por más que lo intentaba no veía forma de escapar. Pero pasaron por ahí unos pájaros que buscaban algo de comer y, al oír los lamentos de la niña, decidieron ayudarla. Picotearon el nido hasta que se rompió y Rubí pudo salir. Entonces, con una cuerda hecha con las hojas del nido, llamó a sus amigas las mariposas y salió volando, alejándose de su novio flacucho y feo.

Rubí estaba muy contenta de haber podido escapar, pero no sabía que le esperaba un largo recorrido. Las mariposas la dejaron en un hormiguero amigo, donde las hormigas la llevaron a su choza para presentarle a sus amigos.

Allí le dieron comida y la cuidaron hasta que Rubí decidió que tenía que seguir su camino. Rubí caminaba y se alimentaba de lo que encontraba en el bosque, y bebía el agua del rocío que escurría por las hojas de las plantas, pero cada vez era más difícil comer algo. Los pies le dolían de tanto caminar y los zapatos se habían desgastado y estaba con los pies desnudos.

Llegó la época del frío y, agotada, hambrienta y angustiada, ya no sabía qué hacer. Se tumbó en el suelo debajo de un árbol hasta que se quedó dormida.

La despertaron unas cosquillas que sintió en los pies. Era una araña que le preguntó que si podía hacerle compañía. Rubí, con voz cansada, le dijo que sí. La araña la vio tan hambrienta que se la llevó a su cueva, tejida con hilos de seda, donde le dio de comer palmiste hasta que sació su apetito.

La mañana siguiente, Rubí siguió su camino dejando el refugio de las arañas y llevándose consigo un poco de palmiste para el viaje.

Después de mucho andar vio una cabaña, se acercó y vio que en su interior había un fuego encendido, y en la puerta de la cabaña había un mono, que al verla acercarse le preguntó: "¿Qué haces descalza y paseando con este frío? Pasa y entrarás en calor".

Rubí se metió en la cabaña construida con nipa, acogedora y cálida. Tenía camas y mantas, Rubí se puso muy contenta y el mono la propuso que, a cambio de su hospitalidad, ella se encargaría de recoger la mesa y fregar los platos. Rubí estuvo de acuerdo y después de saciar su hambre se quedó dormida y pasó la noche.

El mono tenía un amigo que era un sapo, que cuando vio a Rubí se enamoró tanto que le propuso matrimonio, pero Rubí no aceptó. Al día siguiente el sapo la invitó a visitar su lago.

El lago era muy bonito y le estaba enseñando todos los rincones cuando, de repente, encontraron a una gaviota sobre una piedra. El sapo la cogió para tirarla, pero Rubí, escandalizada, la recogió, la envolvió en una manta y se retiró para seguir su camino llevándose a la gaviota.

Al ir caminando se dio cuenta que la gaviota no estaba muerta, tenía un ala dañada. Le curó el ala y cuando la gaviota se recuperó, le preguntó: "¿Qué te ha pasado? ¿Cómo es que estabas en el lago del sapo?". La gaviota le contó que estaba volando y cantando con sus amigas cuando de repente se hirió con un palo y se quedó en el suelo sin poder moverse. Sus amigas no se dieron cuenta y se quedó sola en el lago, donde la encontró el sapo que no quiso ayudarla.

La gaviota, al ver la hospitalidad de Rubí, le propuso casarse con ella. Rubí le decía que no se preocupase en casarse y que pensase en ponerse bien. La gaviota insistía cuanto más pasaban los meses. Rubí con una sonrisa le contaba cuentos.

"Quiero que nos vayamos de aquí, ya estás bien y puedes volar. Llévame contigo", le decía Rubí.

La gaviota estaba contenta, y en su corazón todavía tenía la esperanza de casarse con Rubí.

"Te voy a llevar a mis tierras, quiero que conozcas a mi gente. Donde vivo hay un clima cálido que te va a gustar", le decía la gaviota a Rubí.

A Rubí no le gustaba la idea de casarse con la gaviota, pero sabía que necesitaba sus alas para poder llegar a casa. La gaviota seguía insistiendo y Rubí, aunque cansada de la insistencia, se quedaba callada. De repente, la gaviota decidió parar a descansar.

Rubí vio a lo lejos un campo lleno de piedras preciosas y pidió a la gaviota que la dejase prostrada sobre una piedra. Al darse la vuelta, se encontró con un enano que le dijo: "¿Qué haces en la

piedra del rey? Tú no eres de aquí, el cuerpo que llevas no te pertenece, eres muy hermosa y podrías casarte con el rey de las piedras preciosas si dejaras aflorar tu verdadera identidad."

De pronto apareció el rey, el cual se quedó maravillado de la belleza de Rubí. Se arrodilló y le pidió que se casase con él. Rubí, con mucha alegría, aceptó. Entonces, el rey la tomó por la mano y la llevó a su cueva, llena de todo tipo de piedras preciosas.

Ante tanta belleza Rubí exclamó: "¡Qué bonitas son todas las piedras!" y soltándole la mano al rey, y con la cara triste, le dijo: "No soy digna de ti".

Dicho esto, con la cara sonrojada, echó a correr huyendo de la cueva del rey.

El rey corrió tras ella y cogiéndola por la cintura le dijo: "No tengas ni miedo ni celos, estas serán tus hijas, tú eres la madre y reina de esas cuevas, en ti plantaste la semilla de la esperanza y te ha traído a tu destino. ¡Tú eres el origen de las piedras preciosas!".

Y así fue como Rubí abandonó el cuerpo que llevaba y se convirtió en una piedra preciosa, la más hermosa y valiosa de la naturaleza.

Y vivió feliz durante muchos, muchos años.